



La aventura de escribir una tesis

María Arminda Damus

Agosto de 2015

La aventura de escribir una tesis

María Arminda Damus

marmindam@yahoo.com.ar

Resumen: Este trabajo narra en primera persona la experiencia del proceso de redacción de una tesis de grado y pretende acercar algunas recomendaciones desde un punto de vista subjetivo para encarar esta etapa de la vida académica.

Palabras clave: TESIS DE GRADO; ESTRATEGIAS DE REDACCION

Introducción

Un momento coyuntural en la vida los estudiantes es cuando llegan a la etapa final de sus carreras y se enfrentan a la elección de un tema de investigación para la tesis y la consecuente redacción del informe final. No solo es una instancia conflictiva y estresante para muchos de ellos, sino que en innumerables oportunidades, ese fantasma de la tesis es el responsable de una dilatada continuidad en la carrera y hasta de un alto índice de deserciones.

Quien suscribe no ha sido ajena a los influjos negativos de la tan temida tesis; sin embargo, he sabido encontrarle el gusto durante el proceso de indagación y escritura y he podido, creo, desmitificar en cierta medida que se trate de una empresa casi imposible de sobrellevar.

Por ello, en las siguientes líneas propongo una serie de recomendaciones, desde un punto de vista totalmente subjetivo, de las acciones y aspectos que me resultaron favorecedores durante la preparación de mi tesina y que quizás puedan servir de ayuda a quienes estén próximos a graduarse, tesis mediante.

La tesis, un viaje ante lo desconocido

La realización de una tesis, ya sea de grado o de posgrado, constituye una instancia primordial para el alumno, no tanto porque es el requisito final para cumplimentar su formación académica, sino porque implica una tarea de investigación en la cual se debe poner en juego saberes y competencias de diversa índole, integrados y puestos en acción para generar nuevo conocimiento o resolver cuestiones de orden práctico; esto permite encuadrar la elaboración

de tesis dentro de los aprendizajes de prácticas y procedimientos complejos (Carlino, 2005).

Ante tales exigencias, dicha instancia constituye un punto de quiebre en el cual numerosos tesistas quedan estancados o prolongan indefinidamente el inicio de la tarea.

Esta situación es aún más frecuente en el ámbito de las ciencias sociales y constituye una preocupación para las instituciones académicas, siendo objeto de indagaciones y reflexiones, ya que no solo son alarmantes el bajo índice de graduados y el tiempo de egreso, sino la escasa motivación e interés puestos en la actividad investigadora desplegada en el proceso. En la opinión de Beatriz Massuco (2005), si el trabajo final significa *“una integración cognitiva, operativa y procedimental en la formación de grado y en vinculación con todos los saberes que aporta el aprendiente, algo sucede en el trayecto de dicha formación, en la adquisición y apropiación de saberes y conocimientos”* (p. 1).

Las razones para no concluir la tesis son numerosas y ampliamente citadas en la literatura acerca del tema; a modo de ejemplo, se puede mencionar la escasa familiaridad de los alumnos con estudios y proyectos de investigación, el desconocimiento de textos de índole metodológica, las dificultades para determinar el tipo de trabajo a realizar, la acotada investigación bibliográfica, el desarrollo del marco teórico, el planteamiento adecuado del problema, los inconvenientes para establecer las hipótesis, entre otras (Grasso, 2012).

Sin mencionar los inconvenientes que tienen su origen en la esfera institucional, familiar, personal, etc. del tesista. Sin embargo,

no es mi objetivo ahondar en las dificultades sino enfocarnos en los aspectos que favorecen y enriquecen el trabajo final.

En mi experiencia, pasé por varias de estas dificultades y otras más, antes de hallar el tema indicado. Y descubrí que dicho tema no debía ser rebuscado sino algo que me fuera cercano, conocido – no por ello, menos riguroso- y en el cual tuviera un verdadero interés como para empezar a hacerme cuestionamientos, sentir la necesidad de ir más allá en la indagación y descubrir de qué modo esto me afectaba a nivel práctico.

Desde hace algunos años, formo parte de una asignatura que se denomina Fundamentos de la Bibliotecología y Ciencia de la Información, del Departamento de Bibliotecología de la Universidad Nacional de Misiones. Desde el rol docente, es conveniente que cada tanto uno se plantee preguntas como: ¿Qué enseño realmente? ¿Qué sustento teórico tienen estos contenidos? ¿Son éstos adecuados y adaptados a la realidad de los alumnos, al contexto? ¿Qué contenidos se imparten en las asignaturas equivalentes en otras universidades? ¿Cómo podría mejorar, actualizar, cambiar, etc.?

A partir de estos interrogantes a mí misma, en primer lugar, acerca de una cuestión con la cual tenía un profundo compromiso personal y laboral, derivó el interés y la materia prima para delimitar el tema de tesis, porque ¿qué mejor oportunidad que esta para llevar adelante una investigación y aprender en el proceso?

Por eso, sin dudas, el factor clave está en elegir algo que nos gusta, que nos motiva, que nos impulsa a seguir buscando, problematizando, encontrando soluciones, o no, a nuestras dudas y advirtiendo cómo surgen nuevas líneas de investigación que se

cruzan y se entrelazan, abriendo un universo de nuevas posibilidades.

El paso siguiente para mí consistió en conversar con quien se convertiría en mi tutora, a fin de comprobar si el tema que estaba delineando era adecuado y así buscar una segunda opinión acerca de las preguntas formuladas y de los posibles caminos a recorrer.

De modo conjunto a la redacción del plan preliminar, o protocolo de investigación, inicié la búsqueda bibliográfica para construir el marco teórico.

Esto merece un párrafo aparte ya que fue una de las etapas que mayor tiempo me insumió, casi tanto como la redacción del informe final. Fue realmente extenuante, aunque sumamente interesante y enriquecedor, indagar acerca de teorías tan diversas, tratar de saber siempre un poco más y remontarme hasta las fuentes originales de las ideas y opiniones citadas. Lo cierto es que se me volvió literalmente una tarea de nunca acabar, por lo que tuve que imponerme un límite, reencauzar hacia mis objetivos y efectuar una rigurosa selección bibliográfica. Sin embargo, me permití disfrutar de este recorrido bibliográfico-documental que enriqueció considerablemente mis conocimientos previos, incluso más allá del marco de la tesis.

Una vez construido el marco teórico, me sirvió como una guía en el proceso de trasladarlo operativamente a la práctica, efectuar los análisis y las interpretaciones pertinentes y cotejar cómo y hasta qué punto se entrelazan teoría-praxis, se influyen y retroalimentan mutuamente. La indagación descripta me permitió aplicar la mirada objetiva pero a la vez crítica que debe adoptar un investigador.

Finalmente, me aboqué a la tarea de componer el informe final, complementario del marco teórico, para lo cual ya tenía preparado numerosas notas, apuntes y observaciones tomados durante el análisis, la interpretación y el contraste de las hipótesis con los resultados. En la secuencia de la redacción, seguí el esquema desarrollado en el protocolo de investigación, con algunas modificaciones que se fueron dando en el transcurso del trabajo.

Algunas claves para disfrutar de la aventura

Lo usual es que antes de comenzar la tesis, los estudiantes indaguen una serie de bibliografías metodológicas preparadas a tal efecto; existen innumerables guías y manuales que nos conducen paso a paso por cada una de las etapas del trabajo, desde la elección del tema hasta la defensa. Otros también optan por revisar diversas tesis de grado y posgrado, ya sea de la disciplina de interés o de otras.

Son todas estrategias válidas y útiles pero lo cierto es que cada uno debe encontrar su metodología, sus recursos y su ritmo.

A continuación, sin ánimo de ser exhaustiva, selecciono algunas consideraciones y estrategias que me fueron de especial ayuda para iniciar mi trabajo y sostenerme firme cuando flaqueaban mi entusiasmo y mi paciencia.

- Afinidad con el tema escogido. Muchos caen en el error de seleccionar un tema porque es más accesible, porque hay disponibilidad bibliográfica o porque –como escuché alguna vez- *el tema se escribe solo*. Coincido totalmente en que hay que cerciorarse antes si la fuente de obtención de datos teóricos y empíricos está a nuestro alcance, es suficiente y

adecuada, pero si escogemos un tema que no nos moviliza, en determinado momento nos resultará tedioso y hasta burocrático de llevar adelante.

El tema elegido debe ser uno con el cual estemos realmente identificados, que de algún modo nos represente, ya sea por afinidad profesional, por gusto o curiosidad, porque nos permitirá demostrar un punto o contribuir con una causa, o porque encontramos en él muchas vetas para seguir explorando más allá de la tesis.

- La precisión de la/s pregunta/s a investigar es otro factor clave. Cuando sentimos que nos perdemos en un mar de opiniones, de teorías y de hechos, es conveniente repasar nuestras preguntas para reorientarnos.
- Redactar un esquema indicando las secciones y capítulos tentativos que tendrá el trabajo, así como una serie de cuestiones a abordar en cada capítulo e interrogantes a resolver. Este esquema debe ser actualizado a medida que vamos desarrollando el trabajo y ajustarse a los imponderables que suelen aparecer.
- Trazar objetivos y plazos. Más allá de la agenda que presentamos con el plan de tesis para los demás –y que casi nunca cumplimos- debemos planificar para nosotros mismos, según nuestras obligaciones y compromisos, nuestra motivación y ritmo de estudio. Es útil proponerse objetivos no tan ambiciosos, dividir el trabajo en pequeñas tareas y establecer plazos flexibles. Si no podemos cumplir con nuestra planificación, sencillamente hay que revisar qué es lo

que está fallando y volver a intentarlo, pero con la firme intención de ajustarnos a nuestro plan.

- Asumir el rol de investigadores y ser expertos en nuestro tema. A veces asociamos la imagen de un investigador con un personaje de guardapolvo blanco, encerrado en un laboratorio. Sin embargo, debemos estar conscientes que una tesis es un proyecto de investigación. No se trata simplemente de contar lo que otros hicieron o dijeron, sino de aportar evidencias originales que confirmen o rechacen nuestras hipótesis.
- Naturalizar el tema e introducirlo cotidianamente en nuestras conversaciones con colegas, compañeros, profesores o incluso amigos y familiares. Al verbalizar nuestros pensamientos en voz alta podemos dar forma a nuevas ideas o reconocer hasta qué punto nos damos a entender y resulta menos complejo llevarlo a la escritura.
- Tener siempre a mano papel y lápiz o un grabador, para registrar las ideas que suelen surgir en los momentos menos esperados. Particularmente, durante la revisión de la bibliografía, es conveniente grabarnos nuestras opiniones respecto al texto, las relaciones que nos sugiere y cómo lo podemos intercalar posteriormente en la redacción.
- No es una maratón. El tiempo que dediquemos va a depender de muchos factores: de nuestras presiones laborales, familiares y económicas, del tiempo libre del que disponemos, de nuestra propia presión emocional y psicológica. Sin embargo, no debemos jugar una carrera contra el reloj ni tampoco tomarnos "todo el tiempo del mundo". Los plazos

deberán estar sujetos fundamentalmente a las exigencias del tema escogido y del problema indagado, así como de las cuestiones materiales que podrán hacer más llevadero o más dilatado el proceso. Eso sí, debemos tener constancia y no dejar de lado la construcción por períodos prolongados.

- Debemos detenernos cada tanto para disfrutar y observar en perspectiva nuestro trabajo, ponderar nuestros logros y analizar los retrocesos. Es importante sentir cómo vamos dando vida a nuestra tesis.
- Gozar de una buena relación con los directores/tutores es una parte esencial. La interacción permanente con nuestros tutores, sus consejos y asesoramientos, sus aportes críticos y su contención son valiosos para sostener el equilibrio emocional y avanzar con la tarea.
- Pensar en cómo me sentiré después es de gran ayuda en los momentos en que estamos al borde del colapso. Concentrarnos en nuestras sensaciones sin la presión de la tesis y tratar de visualizarnos después de haberla concluido, suele servir de ayuda y de motivación para no desfallecer.
- Finalmente, no debemos perder la capacidad de asombro y de curiosidad ante lo investigado.

Conclusión

No caben dudas de que la elaboración de la tesis constituye una tarea compleja que demanda la apropiación de competencias investigativas, estrategias y conocimientos teóricos y operativos. Sin embargo, sin intención de minimizar su complejidad ni el agobio material y emocional que trae aparejados, es posible concebirla

como un proceso de descubrimiento, de aprendizaje y resignificación de todo el conocimiento adquirido durante el cursado de la carrera y permite al tesista posicionarse como un investigador.

También es posible detectar y sistematizar algunas estrategias para hacer el trabajo más placentero y llevadero; sin dudas, no son novedosas pero no está de más recordarlas a quienes están por incursionar o ya se iniciaron en esta travesía final de la vida académica.

Bibliografía

- Calvino, P. (2005). ¿Por qué no se completan las tesis en los postgrados? Obstáculos percibidos por maestrandos en curso y magistri exitosos. *Educere*, 9(30). 415-420. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35603020>
- Grasso, L.T.P. (2012). Dificultades frecuentes en la elaboración de proyectos de trabajos de investigación y trabajos finales. *Revista Tesis*, 2(1). 136-156. Recuperado de: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/tesis/article/view/2880>
- Massuco, B. (septiembre, 2005). ¿Cuándo se comienza a elaborar un trabajo final? Influencia de la formación en la integración. En *2° Simposio Electrónico las tres T (Tesis, Tesistas, Tutores)*, Sociedad Argentina de Información, Buenos Aires.